

gra de haber visitado las cataratas del Niágara "porque de ahora en adelante a todo el que me pregunte si las he visto le podré decir que sí —y por una vez diré verdad" (12). Se indigna, en fin, en Nueva Orleans.

John Steinbeck no trabaja en vertical, sino en horizontal. Camina a lomos de Rocinante las interminables rutas americanas. No profundiza, sino informa. Después de todo, quizá sea también un buen modo de peregrinar.

Conclusión

En extensión o comprensión, en profundidad o en amplitud, Cela y Steinbeck se asemejan en estos libros viajeros. Ambos tienen la "enfermedad" del viaje, el virus de la inquietud. Cada uno trata de curarlo a su modo. Pero es evidente que ambos coinciden en el fondo, como coinciden sustancialmente todos los viajeros de vocación. Thomas Wolfe escribió en abril de

1932 una carta que puede servir para volver a unir a estos dos autores que hemos visto siempre en paralelas. Pues con técnicas diferentes ambos van a lo mismo. "Iré a cualquier parte, a verlo todo. Conoceré a toda la gente que me sea posible conocer, pensaré todo lo que sea susceptible de ser pensado, sentiré todas las emociones que sea capaz de compartir. Y escribiré, escribiré..." (13).

Así han salido Cela y Steinbeck por esos mundos de Dios. Y así, cada uno a su manera, nos han presentado dos paisajes distintos, como ellos los han visto y con los que el lector convive cordialmente. La lectura es también una gran forma de viaje... La proyección social y humana de semejantes aventuras es evidente. La inquietud radical que mueve a sus autores, también.

NOTAS

- (1) Ernest Hemingway, "The Sun also rises". Charles Scribner's sons, New York 1954, página 11.
- (2) John Steinbeck, "Travels with Charley", The Viking Press, New York 1962, página 128. Nota: Las traducciones de los textos son mías.
- (3) Robert E. Spiller, "The Cycle of American Literature", New American Library, New York 1959, página 219.
- (4) Travels... página 5.
- (5) Travels... página 8.
- (6) Mercedes Planelles, "La obra de Camilo José Cela". Tesis de Licenciatura, Universidad de Murcia, Facultad de Filosofía y Letras, 1960, página 61.
- (7) Camilo José Cela, "Del Miño al Bidasoa", Editorial Noguer, Barcelona, 1952, página 11.
- (8) Travels... página 6.
- (9) Edward F. Devol, jr., "John Steinbeck. Foro, Revista de la Embajada Americana, La Paz, Bolivia, noviembre de 1962, página 57.
- (10) Travels... página 241.
- (11) Travels... página 29.
- (12) Travels... página 76.
- (13) Heinrich Straumann, "American Literature in the 20th Century", Hutchinson's University Library, London, 1951, página 111.

Una aventura creadora en favor del pueblo

Juan Miguel Ganuza, S. J.

He tenido la suerte de ser testigo activo del nacimiento y, antes, de la gestación de una obra que abre el ancho portalón de la esperanza a nuestro pueblo, a la muchedumbre innumerable de los marginados. Y en una de las fases más atrayentes de la hermosa aventura: la puesta en marcha de la primera industria popular en el barrio "5 de Julio" de la Silsa, en Caracas.

La llamo aventura no porque lo sea en sí, ya que parte de una larga y probada experiencia, sino porque todas sus apariencias y los riesgos que encara, lo mismo que las perspectivas que entreabre, nos autorizan a calificarla de esta forma.

Los lectores de nuestra revista no desconocen al jesuita argentino Alejandro del Corro. En "SIC" de junio de este año se desarrolló ampliamente su filosofía social. El P. Del Corro vino a Caracas trayendo un mensaje de renovación de estructuras socio-económicas y tomó parte activa en la preparación del Simposio sobre el Hombre y su desarrollo, celebrado en

Caracas en julio. (SIC, julio-agosto 1964). Su doctrina sobre la promoción económica de los marginados produjo profundo impacto en ciertos medios empresariales del país, hasta hacerles modificar sus programas de acción social, por lo menos en parte. Fue lamentable que muchos de ellos no aceptaran su mensaje, y providencial el que ello abocara al sacerdote argentino a caminar por otros cauces.

El P. Del Corro se puso en contacto con un grupo de profesionales, abogados, ingenieros, empresarios, economistas, y muchos de ellos se entusiasmaron con el plan y prometieron su colaboración incondicional. Charlas, reuniones, contactos... multiplicados hasta el infinito, y la constante y abnegada colaboración de los doctores Coll y Villasmil, del IFEDEC, que hicieron con él un equipo básico de trabajo, prepararon un clima propicio a la creación de equipos de abogados, ingenieros y economistas que respaldaron la empresa.

Mientras tanto, se hacen contactos con dirigentes de barrio, líderes sindicalistas; se sondea el mundo de la marginación (el Padre tuvo varios contactos hasta con gente del hampa). Dos son, sin embargo, los barrios que reciben con entusiasmo el mensaje de promoción, y se prestan a ser pilotos de la gran aventura: la Quebrada de Caraballo y el barrio "5 de Julio", de la Silsa.

En la Quebrada de Caraballo el barrio entero se enardeció ante las ideas del P. Del Corro, y tras estudiar las necesidades de la zona y su mano de obra, se decidió por mutuo acuerdo lanzarse a la creación de talleres de confección industrial de ropa.

Sobre la experiencia de "La Silsa" hablaré con mayor detenimiento. Un domingo, después de la misa, hablé del tema con un grupo de hombres, que me parecieron valiosos, y concertamos una reunión, un miércoles, por la noche, con el P. Del Corro. Llovió, haciéndose difícil el acceso al cerro, y se retrasó la visita. Un grupito de hombres captaron el mensaje y se interesaron por la idea. Oían enfoques que nunca habían ni sospechado.

—“Ya pasó la hora de darle al pueblo. El mismo pueblo ya no quiere recibir sino dar. Nuestro pueblo latinoamericano, y veo que el venezolano más aún, es un resorte golpeado y doblado, pero no quebrado. Hoy el resorte se mueve. Hay miseria en nuestros barrios, pero no miserables. ¿Qué piensan los organismos que dan a los pobres? “El pobre está mal; hay que ayudarlo a que esté mejor, pero a qué esté”... Se cultiva al pobre, como a un microbio.

“¿Y qué piensa el pueblo en nuestros suburbios? Acepta con egoísmo que le den, pero no se deja influir. Nuestro pueblo ya no es el que está, sino el que está saliendo. Ya no se puede ir allí a mejorar las cosas, sino a cambiar la situación. El pueblo se ha puesto en marcha y nadie ni nada le podrá detener. Hay en él tremendos valores de reacción. El sector pobre de nuestros países no tiene mentalidad de proletario, de aplastado, sino de empresario...”

“A este pueblo le traen ciertas ayudas que no le bastan, sino que le mantienen en su pobreza; se le cultiva como a pobre. Ayudas de fuera que son incompletas, porque sólo solucionan parte de sus problemas: caridad, juntas vecinales, desarrollo de la Comunidad, etc. Son respuestas sociales a un problema económico.

“En un plan más avanzado se traen los servicios: dispensarios, consultorios... El pobre no los tiene, llevémoselos. Son parches en un neumático podrido. Las obras sociales y los servicios son una aspirina, son calmantes que alivian la dolencia, pero no la curan.

Esa gente que viene al barrio no trae a él los esquemas que usan sino otros que no sirven, y que no se emplean en el sector desarrollado, donde no se habla de servicios, ser sujeto de crédito, organizar empresas? El pueblo debe encontrar el camino de la producción, de la empresa...”

¿Cómo se crea una empresa en un barrio popular?

En las dos visitas hechas al barrio “5 de Julio” de La Silsa se ha despertado un gran interés en sus moradores, particularmente en los hombres. Con su instinto agudo para valorar ciertos valores humanos, han visto maravillosas perspectivas en las ideas del P. Del Corro. Les ha impresionado lo que se ha hecho con los basureros de Cali, con los favelados de Río de Janeiro... Una de las primeras noches se para un viejito, y dice: “Me parece que esto es como una nueva reforma agraria, bien hecha y para nosotros”.

Se reparten pliegos de encuestas, en las que pide profesión, empleo o desempleo, si está el firmante interesado en trabajar en una industria en el barrio, si a tiempo completo, o sólo unas horas, después de su

trabajo... Entre semana se han recogido los formularios llenos y se ha hecho una evaluación de ellos, aunque parcial, por el equipo de promoción. Con esta base, y visto el decidido empeño de unos 15 ó 20 hombres del barrio, dedica el P. Del Corro la reunión a explicar cómo nace y se desarrolla una industria en el barrio. Hoy se concreta más, pues las primeras encuestas estudiadas dan 23 mecánicos, 17 zapateros y 7 carpinteros. Se abre, pues, la posibilidad de una industria de tipo mecánico, ya que predomina la mecánica general.

Veamos cómo expone el P. Del Corro su esquema de las etapas de una industria en la próxima reunión.

1.—**Empresa:** Organismo jurídico legal para producir. Es una obra de desarrollo económico, no una entidad benéfica. Tiene que ganar. En próximas reuniones vendrá un técnico de empresa, que irá dando clases progresivamente para que Uds. se capaciten.

2.—**Objetivos de la empresa:** La finalidad de la empresa es producir. Aquí queremos incorporar el trabajo a la producción. Hay que producir para ganar. En nuestra empresa los medios de producción serán de los que trabajan; pero no basta producir, ni encerrarse en ello. Hay que dar. Dar a otras empresas populares, que van a ir surgiendo. Dar de las primeras utilidades propias. Esto es el comienzo de un cambio de estructuras en la sociedad. Tenemos que dar primeramente experiencia y ayuda.

3.—**Lucha.** Va a haber que luchar duramente. Primeramente contra un sector capitalista cerrado, que verá en este esfuerzo de promoción económica del pueblo un terrible adversario, luchar también contra los egoísmos individualistas, de grupos, partidos... dentro del sector popular. No es una lucha sólo por nosotros, sino también por los demás, y para los demás. Caigan en la cuenta que la primera empresa nace en este barrio...

4.—**Cultura:** No habrá promoción económica, sin promoción cultural. Algunos de los obreros-empresarios tendrán que especializarse. Debe haber en el propio trabajo una gran motivación para la cultura.

5.—**Valores técnicos.**—Nuestras empresas no cumplirán con su misión de mensaje si no cuentan con valores técnicos de primera categoría que hay que ir formando.

6.—**Industria.**—No puede ser una industria en plano pobre. Ya hemos entrado en contacto con la gran industria de Caracas y estamos estudiando con ella las industrias complementarias que necesitan. Hace falta, por ejemplo, una maquinaria capaz. No basta con la artesanía. Hay que entrar en el proceso industrial y tener en cuenta el ritmo industrial.

7.—**Mercado.**—No lo podemos crear nosotros, ni aun conocerlo. Necesitamos técnicos que nos tienen que decir el mercado existente y cómo satisfacerlos. Ya estamos en ello y se está estudiando el mercado metalmúrgico...

8.—**Financiamiento.**—¿Cómo se financia esta empresa? El estudio concreto lo harán los técnicos. Baste indicar que cada socio compra su acción o cuota. Así se forma el pequeño capital inicial de la empresa, que aunque sea pequeño sirve para avalar un crédito. El financiamiento es, después de todo, igual al resto de las demás industrias del país.

9.—**Utilidades.**—El dinero que produce la empresa ¿de quién es? Del grupo que trabaja, que lo componen también los accionistas. Al principio no se podrán per-

cibir todas las utilidades porque hay que pagar las máquinas, amortizarlas, pagar deudas, etc. Lo antes posible, con todo, se pagarán las utilidades a los trabajadores.

10.—**Dificultades:** a) Internas: falta de unión, egoísmos, querer pagarse excesivos salarios...; b) **Externas:** 1) de parte del sector de los capitalistas, que querrán hundir las empresas. Para ello tenemos el equipo de abogados, ¡y buenos! Querrán comprar acciones...; 2) la política que se meterá y querrá dar, regalar; 3) personas buenas que quieren meterse en todo; 4) organizaciones con enorme interés en que el pueblo no surja...

11.—**Éxito.**—No a corto, sino a largo plazo. El pueblo, utilizando los esquemas del desarrollo, se irá incorporando poco a poco a la empresa.

Estudio del mercado y formación de la empresa

En las dos reuniones semanales siguientes se fueron concretando mucho las cosas y se vio que el grupo de hombres del barrio interesados en la empresa era fijo y demostraba un enorme empeño. Muchos de ellos eran también valiosos humanamente. En la primera reunión, un ingeniero explicó sus gestiones en varias empresas de ensamblaje para informarse del mercado y de las industrias complementarias que necesitaban, y expuso detalladamente la posibilidad de crear una industria de tubos de escape en el barrio. En la segunda reunión el equipo de arquitectos trajo los planos del taller para la próxima industria; se completó el estudio de las posibilidades industriales y su costo, y un abogado instruyó al grupo de hombres del barrio sobre la forma de constituir una compañía y los medios de conseguir los créditos. Se determinó crear una Comisión de ingenieros y trabajadores para ver los terrenos aptos para el taller y hacer, mediante el abogado, las gestiones para conseguirlos en buenas condiciones económicas.

En el transcurso de un mes se había creado un formidable espíritu de empresa y de colaboración entre los grupos de los técnicos y los hombres del barrio, que no sólo pensaban en su propio provecho y promoción, sino en ser portavoces de un mensaje de esperanza para otros muchos barrios de la capital. Ya más de 20 barrios caraqueños, por influjo de la Quebrada de Caraballo y de la Silsa, estaban interesados en las empresas populares y querían integrarse al movimiento.

Cuando, tres o cuatro días después, me presenté en el barrio, de noche, para darles un aviso, me encontré en la calle con un grupo de 8 a 10 hombres que discutían con entusiasmo sobre la empresa. Insensiblemente se había creado un ansia de promoción económica, desligada de intereses partidistas y aun de preocupaciones asistenciales.

PRODESA

Tras un largo y penoso esfuerzo de reuniones, entrevistas y consultas, se habían ya agrupado en torno al P. Del Corro más de 50 entre abogados, ingenieros, empresarios, economistas... que compondrían, junto con algunos de los responsables de los barrios, la Directiva y principalmente los grupos técnicos, jurídico, económico-administrativo y de relaciones públicas. Era

la hora de preparar la instalación de la Compañía de Promoción de Empresas Populares y pensar en concreto en la financiación, durante algún período, de las empresas piloto y del equipo de promoción.

El 10 de noviembre, en efecto, en el auditorium del Colegio de Ingenieros, a las 8.30 p. m., se celebró una gran asamblea en que se presentaría PRODESA y se aprobarían los Estatutos. PRODESA (Promoción de Empresas, S. A.) sería la compañía de promoción de estas empresas populares. Se compondría de una Junta Directiva de técnicos, del representante del equipo de promoción y de los representantes de las empresas populares en fundación.

A la asamblea, y repletos de entusiasmo, acudieron treinta o cuarenta hombres de la Silsa y otros tantos, entre hombres y mujeres, de la Quebrada de Caraballo y un gran número de profesionales y aun empresarios. Un detalle significativo. En ella vimos a la plana mayor de los Hermanos de La Salle, encabezados por su Hermano Provincial.

Los Dres. Coll y Villasmil, del equipo de promoción, presentaron la finalidad de la institución, detallaron su razón de ser y explicaron su funcionamiento, a base de su Junta Directiva, sus equipos técnicos y su equipo de promoción, que no tendrían otro objeto sino la creación de empresas populares en las que regirían los mismos esquemas que en las empresas existentes, con distinto espíritu y métodos más humanos, y mediante las cuales no se trataría de mejorar sólo a los sectores marginados y en subdesarrollo, sino de cambiarlos e incorporarlos al desarrollo.

Uno de los puntos que quisiera notar, puesto entonces sobre el tapete y expresado claramente en los estatutos, fue el que en las empresas que se crearían habría sólo un voto por persona y no por aporte económico.

La lectura de los estatutos de PRODESA y la discusión de su articulado provocaron una útil y cordial discusión, en la que se puntualizaron muchos de los detalles y se aclaró la finalidad de esa formidable "aventura", como la calificó el Dr. A. Calvani, que presidía la asamblea.

¿Se trataba de un nuevo capitalismo, en el clásico sentido de la palabra? Así lo entendió un distinguido asistente a la asamblea, del grupo empresarial, y felicitó a uno de los directivos populares porque "le había oído explicarse en sentido capitalista". Pero otro de los representantes populares refutó inteligentemente la aserción, y las cosas se aclararon.

PRODESA está en marcha. Una formidable aventura, en la que creemos no sólo el grupito de sacerdotes que asistimos a su gestación y nacimiento y el grupo más nutrido de profesionales y técnicos de empresa, sino también, y principalmente, nuestro pueblo. Y con una fe que ya empezó a manifestarse en trabajo, entrega y nuevos horizontes.

Con unas palabras, emotivas, del P. Del Corro y una salva de aplausos interminable se cerró la asamblea. Aunque no fue un cerrarse, sino un abrirse de un mundo nuevo, como lo testimoniaron el entusiasmo de hombres y mujeres de la Silsa y la Quebrada de Caraballo, y el interés que suscitó en muchos de los profesionales que conocieron por primera vez la obra y se quedaron, hasta muy tarde, discutiendo con el P. Del Corro y los hombres de los distintos equipos de PRODESA.